



ESCENAS ANDALUZAS

A Triana y en Hombros

POR SALVADOR VALVERDE

ESTREYITA está nerviosa, agitada, impaciente. Tan pronto se asoma a su balconcillo trianero sobre el Guadalquivir y reposa un instante la mirada de sus negros ojazos en la otra margen del río, donde se destacan el viejo coso taurino, la

torre del Oro y la finísima silueta de la Giralda escorzada sobre el azul, como se interna en la alcobita modesta, pero más limpia que una tacita de plata, y se postra de rodillas, con lágrimas en los ojos, ante la imagen de Nuestra Señora Santa Ana, la